

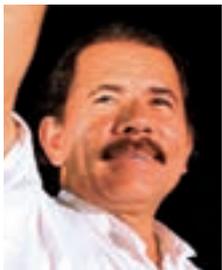
izquierda más artesanal, de la que todavía cree que los procesos históricos se resuelven con un manual de Marta Harnecker, se trata de “desbaratar” el sistema. Es el verbo preciso. Así lo agitó Aristóbulo Istúriz, dirigente del partido de gobierno, al referirse a los objetivos que tienen por delante: “Hay que transformar el Estado burgués en un Estado comunal.” Es una propuesta arriesgada si se toma en cuenta que estamos en un año electoral y que, por primera vez, las encuestas asoman la posibilidad de que la oposición pueda obtener un importante triunfo en las elecciones parlamentarias del próximo septiembre. Chávez ya está en campaña. En el fondo es lo que mejor sabe hacer: ganar elecciones. Es experto en administrar las esperanzas de los pobres mientras sigue concentrando el poder, más poder, alrededor de su persona. Lo demás no importa demasiado.

¡Exprópiése!”, gritó el presidente, señalando uno a uno algunos inmuebles del centro de Caracas. Al día siguiente, sin embargo, se supo que uno de esos edificios era propiedad de la Universidad de Oriente. No se puede volver público lo que ya es un bien público. El espectáculo de la izquierda bolivariana se evapora. La excusa de la revolución es cada vez menos verosímil. —

— ALBERTO BARRERA TYSZKA

NICARAGUA

HACIA UNA DICTADURA PERSONAL



Hace algunos diez años Carlos Fernando Chamorro se volvió no solamente un periodista de primer plano, sino también una de las más grandes conciencias políticas de Nicaragua. Conducía hasta hace poco dos emisiones de televisión, *Esta noche* y *Esta semana*, ambas en el Canal 8. Durante quince años estas dos emisiones se convirtieron en puntos de referencia en el

país. Carlos Fernando no estaba exclusivamente al tanto de los momentos políticos significativos de la política nacional e internacional, sino también de los acontecimientos culturales. Como uno puede notar al consultar el sitio www.estasemana.tv, esta emisión está compuesta de una afortunada mezcla de reportajes, episodios humorísticos, comentarios y entrevistas a personalidades provenientes de todos los linderos políticos y del mundo de la cultura. A excepción de Daniel Ortega y sus allegados, quienes, aunque regularmente invitados, rechazaban ir al programa, el conjunto del mundo político y cultural nicaragüense fue y presentó allí sus puntos de vista, desde Edén Pastora y Humberto Ortega hasta Dionisio Marengo, desde Dora María Téllez hasta Sergio Ramírez, desde Arnoldo Alemán hasta Eduardo Montealegre. Las entrevistas y los debates que tuvieron lugar se caracterizaban por un estilo tanto cortés como incisivo y sin concesiones. Los reportajes también brillaban por su preocupación de no ceder al sensacionalismo y de establecer metódicamente los hechos, así se tratara de

corrupción, de tráfico de maderas preciosas o de dar a conocer los mecanismos del fraude electoral ocurrido durante las elecciones municipales nicaragüenses de noviembre de 2008. Estas dos transmisiones fueron emblemas de los intentos de la *intelligentsia* nicaragüense de crear un espacio público en que no sólo los puntos de vista fueran confrontados unos contra otros sino donde la discusión racional y argumentada permitiera establecer la verdad y resaltar lo que estaba en juego, más allá de los asuntos personales.

Sin lugar a dudas, el proyecto de promover un debate democrático disgustó desde hace mucho a Daniel Ortega. Su regreso al poder en enero de 2007 se tradujo rápidamente en repetidos ataques de los medios oficiales a los periodistas independientes y más particularmente a Carlos Fernando Chamorro. Algunos de estos periodistas fueron destituidos, otros juzgaron más prudente continuar su oficio de caricaturistas desde el extranjero, como Manuel Guillén, quien envía sus dibujos desde Miami. Carlos Fernando y sus colaboradores habían resistido, lo que les valió ser acusados en octubre de 2008 de “actividad ilícita”, un delito que en el derecho nicaragüense no existe, pero que permitió a la policía investigar sus locales y confiscar sus archivos y computadoras.

Después el poder orteguista encontró una mejor “solución”: comprar nuevamente la cadena de televisión, Canal 8, que acogía a *Esta noche* y *Esta semana*. Durante meses Nicaragua estuvo saturada de rumores que anunciaban la noticia. Ahora la cosa hecha está, y de una manera que la vuelve irreversible. ¡El antiguo propietario dejó ver que el contrato que lo ligaba al comprador lo obligaba a no revelar el nombre de la persona que había desembolsado diez millones de dólares para comprar Canal 8! Mejor se comprobó que Telcor, la administración encargada de regular los medios de comunicación, participó en las negociaciones que llevaron a esta compra, no como un árbitro encargado de velar sobre los intereses del público nicaragüense sino como un representante del comprador. En fin, la única persona pública que aparece como el comprador final de Canal 8 no es otra que la Secretaría del Frente Sandinista de Liberación Nacional, es decir, el órgano dirigente del FSLN, que está directamente en manos de Daniel Ortega y su esposa. De ahí la pregunta sin respuesta que persiste hasta la fecha: ¿la confusión entre una administración a cargo de los intereses del servicio público y el partido en el poder, FSLN, está asociada a una confusión entre el partido, su jefe Daniel Ortega y su familia? Los diez millones de dólares desembolsados para la compra del Canal 8 son de origen venezolano y provienen más concretamente de los fondos de cooperación destinados a combatir la pobreza y ayudar a los más desfavorecidos. La prensa nicaragüense y toda una parte de la oposición habían señalado los posibles abusos respecto al uso de una ayuda que fue otorgada por los allegados a Ortega de una manera completamente discrecional. Hoy la politización no es sólo cuestión de la concesión de ayudas a los más desfavorecidos en función de su significante o nula proximidad al FSLN. Los fondos venezolanos sirven como reservas ocultas del régimen y le permiten comprar lo que les plazca; en esta ocasión, el

dueño de una cadena de televisión debería estar agradecido de que no le hayan rechazado la renovación de su derecho de transmisión. Es comprensible, entonces, que ante tal situación Carlos Fernando Chamorro haya decidido suspender sus transmisiones y no ser aval de este tipo de práctica.

Sin importar lo que diga Ortega, no se está en la “segunda fase” de la revolución sandinista, pero sí en la construcción de una dictadura personal que se asemeja a la del último de los Somoza: permanencia en el poder contra viento y marea y enriquecimiento personal. En un primer momento Ortega se conformó, si se puede decir, con transacciones mafiosas: su pacto con Arnoldo Alemán, el antiguo presidente liberal que se volvió célebre por sus malversaciones de fondos, para agusanar al Estado y su aparato. Ortega enseguida decidió, siempre apoyado por su socio Alemán, organizar un fraude electoral masivo durante las últimas elecciones municipales en noviembre de 2008. Y está preparando la puesta en marcha de los medios de comunicación y de la sociedad civil, para tener a su disposición las condiciones previas para modificar la Constitución y poder presentarse en las elecciones de 2011. Tal vez convendría que la OEA se conmoviera y se movilizara, ¿o espera volver a convertirse en lo que en algún momento fue: “una cosa de risa”?*

— GILLES BATAILLON

Traducción del francés de Adriana Romero-Nieto

COSTA RICA

RUPTURAS EN LA CONTINUIDAD



Las elecciones del 7 de febrero de 2010 en Costa Rica se llevaron a cabo bajo el signo de una aparente continuidad. Con el 46.8% de los votos válidos, Laura Chinchilla, del gobernante Partido Liberación Nacional (PLN), fue electa en primera vuelta, garantizando la permanencia de las políticas del presidente saliente, Óscar Arias. Sin embargo, la victoria del oficialismo

también se inscribe en una serie de rupturas no menos importantes, que ponen en juego la estabilidad, la legitimidad y la gobernabilidad excepcionales de la democracia más antigua del istmo.

Campañas y apuestas políticas

Desde meses Chinchilla dominaba las intenciones de voto en las encuestas, partiendo de un elevadísimo 63% en septiembre de 2009, y estabilizándose alrededor del 42% entre diciembre y enero. Lejos, con fluctuaciones importantes, los candidatos del Movimiento Libertario (ML), Otto Guevara, y del Partido Acción Ciudadana (PAC), Ottón Solís, oscilaron a su vez

entre el 13 y el 20% de las preferencias, despuntando Guevara en diciembre como el segundo favorito, con hasta el 32% entre los votantes probables.

En cuanto a las campañas, estas se enfocaron, esencialmente, en el “carácter” y en... ¡las manos de los contendientes! Con un mensaje agresivo de “mano dura”, Guevara centró su discurso en la inseguridad. Omnipresente en la propaganda libertaria, este tema inició la campaña y también terminó dominando su tonalidad en los medios, pese al incremento sensible del desempleo y a una ligera recesión económica. Sobre la defensiva, la oficialista Chinchilla solamente hizo subir el tono hacia el final de su campaña. Su lema fue sobrio, a la manera del diseño estilizado y cibernético de su comunicación visual (una flechita en un pequeño círculo verde, acompañada de la palabra *adelante*): con “manos firmes”, con “honestidad e inteligencia en contra de la inseguridad”.

Con una propuesta distinta, de “manos limpias”, Ottón Solís siguió fiel a su añejo combate contra la corrupción, que casi lo llevó a la presidencia en 2006. Pese a los escándalos de la administración saliente, su popularidad mostró signos de desgaste en esta ocasión. El dirigente del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Luis Fishman, trató de posicionarse con una campaña más heterodoxa, presentándose como el candidato “menos malo”. Asumiendo la candidatura a última hora, tras la condena judicial del favorito virtual, el ex presidente socialcristiano Rafael Ángel Calderón (1990-1994), Fishman repuntó brevemente a mediados de enero, pero nunca alcanzó los dos dígitos en las encuestas de opinión. Los cinco candidatos restantes, sin recursos organizativos ni financieros, permanecieron en el margen de error, lo que incitó a dos de ellos a conformar una alianza tardía en apoyo a la candidatura presidencial de Solís.

“Votar es pura vida”

La noche del 7 de febrero, tras una jornada tranquila de movilización cívica, los resultados despejaron rápidamente las dudas sobre una posible segunda vuelta. Con el 48.7% del voto en el primer corte de las 20:30 (11.4% de las mesas), la candidata del PLN estableció de entrada una amplia ventaja sobre sus contrincantes, obteniendo el 46.8% en el escrutinio final. Considerando la recuperación de la participación, que alcanzó 69% tras haber tocado fondo con 65% en 2006, dicho porcentaje no es nada despreciable.

Por vez primera un(a) candidato(a) “oficialista” es electo(a) con un porcentaje superior al presidente saliente (40.9%) pero, sobre todo, por un margen que casi duplica el resultado de su competidor más cercano (25.1%), reuniendo más que la suma de la segunda y la tercera fuerzas (45.9%). En efecto, Chinchilla captó una parte importante del voto dividido o “quebrado”, recibiendo 25% más de los votos que su partido en las legislativas (37.2%), e incrementando su caudal de 664 mil a 904 mil electores entre 2006 y 2010 (proyecciones con el 95% de los resultados disponibles). Ello no solamente ilustra la atracción personal de la candidata sino la capacidad de Liberación Nacional para resanar las divisiones internas y movilizar un

* En español en el original. Referencia a la canción de Carlos Puebla, “La OEA es cosa de risa”.— N. de la T.